

Discurso pronunciado en la Ceremonia
Conmemorativa del LXXV Aniversario de la Batalla
de Zacatecas.

23 de junio de 1989.

C. Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos;

Respetable Sra. Cecilia Ocelli de Salinas Presidenta del Patronato Nacional del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia;

C. Sen. Emilio M. González, Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Senadores;

C. Dip. Lic. Guillermo Jiménez Morales, Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión;

C. Lic. Carlos del Río Rodríguez, Presidente de la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación;

C. General de División D.E.M., Antonio Riviello Bazán, Secretario de la Defensa Nacional;

C. Dip. Lic. José Ma. Pino Méndez, Presidente de la Comisión Permanente de la LII Legislatura Local;

C. Lic. Pascual Santoyo Reyes, Presidente del H. Tribunal Superior de Justicia del Estado;

Sres. ex-gobernadores de nuestra Entidad:

Respetables Veteranos de la Revolución:
Señoras y Señores:

Un amplio trayecto llevaba recorrido ya el movimiento revolucionario hacia los albores de 1913; sin embargo, no había librado aún su más grande epopeya.

Ante la formidable lucha iniciada por el heroico hijo de Parras, la sombra del porfiriato se diluía en medio de una participativa expectación popular, y el desdén del dictador y su corte. Aún perduraban los resabios, la hostilidad del círculo de amigos, el rencor de los beneficiarios de más de 30 años de componendas, soberbia y despotismo, que sumió a la población a condiciones de explotación que poco tenían que envidiar a las impuestas por la conquista y el coloniaje.

La traición, recurso favorito de los desleales, tomaba forma en la persona de un- embajador inmoral y en la ambición de un grupo de desnacionalizados que se alzaron con el poder, inmolando al legítimo depositario de la voluntad popular.

Con los acontecimientos de la Decena Trágica, el inicio del restablecimiento de la libertad peligraba y el pueblo, al ver amenazado el proceso, cabalgó de nuevo en defensa de su dignidad y de su voluntad.

A partir de ahí, innumerables batallas se sucedieron entre el vetusto ejército federal y las fuerzas revolucionarias comandadas por vigorosos líderes emergidos del propio pueblo. Dentro de estos combates, la batalla que culminó con la Toma de Zacatecas tiene una importancia señalada.

La usurpación y con ella los enemigos de la democracia, vale decir, los enemigos del pueblo, dictadores o demagogos, supieron con claridad que no existe fuerza más poderosa que la de un pueblo que lucha por su libertad, que México es por vocación y determinación propia, tierra de dignidad, hogar de hombres libres, y que sólo había un precio a pagar por quienes lo ignorasen o pretendieran hacerlo: el desprecio popular y la propia vida.

Tras la traición, vendría el Plan de Guadalupe, sinónimo de la conciencia popular. Rápidamente cobijó adeptos; su apego a la legalidad, su defensa de la Constitución, la condena general a la masacre del apóstol y el rechazo a la usurpación, conformaron un ejército imbatible, que destruyó desde aquí, en el sitio en que nos encontramos, a las fuerzas federales con que aún se escudaba el usurpador.

La lección es clara, nunca más el ejército federal habría de ser sujeto de tales ambiciones, instrumento de deslealtades, ni enemigo de su propio pueblo.

Hoy, con señeros testimonios, perpetuamos la figura de los que aquí, con talento, arrojo y patriotismo, condujeron a la Revolución a una de sus más brillantes victorias.

Aquí, en la montaña, en el escenario mismo de la lucha que sepultó a la traición y reivindicó el mandato popular, permanecen aún frescos los testimonios del combate: cada colina que circunda esta majestuosa ciudad, evoca con orgullo los nombres de Francisco Villa, Pánfilo Natera, Felipe Angeles, Trinidad Cervantes, José Isabel Robles, Santos Bañuelos, Lauro G. Caloca, Rosendo Rayas, Manuel Caloca, así como de los sobrevivientes de esta gesta que aquí nos acompañan y de todos los patriotas que conformaron la tropa; cada paraje en la cima de La Bufa desprende con gallardía el heroísmo de estos hombres.

Allá, en la ciudad, existen aún las canteras lastimadas por las balas, cuyas restañadas heridas son pendón perenne al patriotismo de los zacatecanos y de otros mexicanos que lucharon en defensa de la legalidad. Hoy, con el entusiasmo de nuestros compatriotas, a los 75 años de la efeméride, y ante la presencia del titular del Poder Ejecutivo Federal, nos hemos dado cita para rendir homenaje a los revolucionarios cuya conducta es para las generaciones actuales y futuras, lección imborrable de dignidad, amor por la libertad y la democracia.

La Toma de Zacatecas abre paso a la revolución triunfante y permite que brote de la conciencia popular un pacto social, un sistema político de instituciones fundado en el derecho, que ha permitido la forja de una Nación soberana y libre, en búsqueda permanente de mayor justicia.

La Batalla de Zacatecas significó el triunfo del constitucionalismo, es decir, el respeto a un sistema político decidido por el pueblo que representa las libertades políticas, el ejercicio pleno de la soberanía, el respeto al régimen de derecho, la certidumbre de un gobierno sujeto a la ley; la representación popular, la división de poderes y la posibilidad real de una vida próspera al amparo de una nación fuerte y viable.

El triunfo del constitucionalismo, en suma, restablece el respeto al consenso nacional. Funda la vida institucional y la convivencia política civilizada, fecunda y ordenada.

La Batalla de Zacatecas contribuyó decididamente a que nuestro movimiento social diera a México su perfil definitivo como Nación y como República democrática; hizo posible el establecimiento de las instituciones fundamentales que nos han permitido disfrutar el más prolongado y fructífero periodo de estabilidad política, de paz, y de reivindicaciones sociales y económicas para las clases mayoritarias.

Los cambios que demandaba el pueblo surgieron bajo el grito de "Tierra y Libertad", que derribó las enquistadas estructuras de explotación del porfiriato y de "Sufragio Efectivo. No Reelección", que anunció el proceso democratizador.

Ambos postulados constituyen hasta nuestros días mandamientos inmutables. Ambos, sintetizan el anhelo popular generador del movimiento armado; resumen con claridad y sencillez, los ideales de las grandes masas de mexicanos. Democracia y justicia social tienen hoy incuestionable vigencia como realidad actual y como vigorosa demanda.

Con el impulso de tales valores políticos, la Nación se ha transformado en un México nuevo, apegado a su raíz, leal a su origen, respetable por sus principios y entrañable por sus esencias.

Amplia, abundante y fecunda es la obra revolucionaria. A principios de siglo, México ostentaba un rostro eminentemente rural, con enormes rezagos, contrastes inaceptables en su desarrollo y lejano a la justicia social. Actualmente, vivimos e impulsamos la transformación sustancial del país, y siguiendo el proyecto nacional, consolidamos avances, abatimos desigualdades, alentando un proceso de modernidad que involucra a toda la sociedad.

Los avances han sido enormes. Los haberes históricos de la Revolución están presentes en la realidad mexicana. Sin embargo, las profundas transformaciones emprendidas nos plantean ahora grandes desafíos hacia el futuro. Fieles a nuestras tradiciones y principios, Estado y sociedad, estamos obligados a afrontarlos eficazmente promoviendo y conduciendo los cambios necesarios que permitan a la Nación transitar al siglo XXI fortalecida en su soberanía, próspera en su economía, en paz, libre, democrática y capaz de abrir un horizonte de bienestar a todos los mexicanos.

Este ánimo nuevo; la reiterada demanda de cambio en nuestra vida política, económica y social, está encabezada por un líder que ejerce a plenitud las facultades que la ley asigna a la institución presidencial; un líder fuerte y democrático capaz de afianzar nuestra identidad y emprender el cambio indispensable para recrear y revitalizar la revolución mexicana.

Es muy honroso y altamente significativo que aquí en este día, en que conmemoramos los hechos de ayer y retomamos los compromisos del porvenir, se encuentre presente quien encarna nuestro símbolo de unidad nacional, y da certidumbre al renovado rumbo de la Patria: el señor Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Al conmemorar la Batalla de Zacatecas, como hecho de armas decisivo para el triunfo

revolucionario, los zacatecanos refrendamos la determinación de dar, con usted al frente, la nueva batalla por las elevadas causas de la Nación. Lucharemos con ahínco por la soberanía y seguridad nacionales, por la ampliación de nuestra vida democrática, por la recuperación económica con estabilidad de precios y por el mejoramiento productivo del nivel de vida. La nueva batalla de Zacatecas, es por la modernización de México. En ello empeñamos nuestra voluntad.

El nuevo esfuerzo de los mexicanos tiene líder, cuenta con rumbo claro y la Nación posee un proyecto histórico que cumplir. Nuestra gran historia, nuestro rico acervo político y cultural y la tenacidad y espíritu de lucha del pueblo mexicano, constituyen la principal fuerza que sustenta nuestra fe en que triunfaremos. El futuro será nuestro.

Afianzados en los mismos valores, tradiciones y cultura, la modernización de la vida nacional nos exige a todos los mexicanos cambiar actitudes, actuar con una nueva mentalidad. La exigencia es tanto para el Estado como para la sociedad.

La modernización es un cambio de fondo. No es sólo innovación, es profunda transformación; no es expresión ambigua, sino estrategia precisa para la acción; no es el anuncio de una utopía, por el contrario, es imperativo de los nuevos tiempos que vive el mundo para asegurar la viabilidad nacional, es expresión de la voluntad popular, iniciativa de nuestra generación y compromiso revolucionario. Es la manifestación de un nuevo ánimo para construir la grandeza de México.

La magna empresa que implica la modernización, sólo puede lograrse contando con el concurso de todos. Las grandes tareas nacionales plantean como condición para realizarlas el fortalecimiento de la unidad entre los mexicanos. Unidad en la diversidad, sustentada en el consenso y fincada en el reconocimiento de la pluralidad. La unidad que supone la modernización es la que resulta de la concertación democrática. La verdadera unidad sólo se consigue con democracia.

Hemos de ser más aptos para el diálogo con respeto y buena fe. La presencia del debate racional y por tanto civilizado, habrá de ser signo inequívoco de madurez política y de una nueva cultura en este ámbito. La concertación entre todos los sectores y grupos representativos de la sociedad, es ya, el método de trabajo colectivo para la consecución de los objetivos nacionales.

Estamos obligados a vencer las resistencias al cambio y a superar los obstáculos que se oponen a la renovación de las organizaciones sociales y políticas. Es indispensable erigirlas en actualizadas instancias de participación y representatividad de grupos emergentes de la nueva sociedad; es menester acreditarlas como eficaces ámbitos de expresión y defensa de intereses legítimos de individuos y de amplios grupos de la población. No habrá intereses creados que no sea capaz de remover el vigoroso proceso de modernización democrática.

Profundo cambio implica asimismo la estrategia de modernización económica. El reto es crecer, producir y distribuir con equidad; el imperativo es incrementar la capacidad para crear empleos bien remunerados y lograr el incremento gradual pero firme de los salarios reales.

La pesada carga de la deuda es injusta. La carga social de la deuda externa es contrarrevolucionaria. Se opone a las legítimas demandas de los mexicanos y constituye el

principal freno a la recuperación.

Señor Presidente: reciba nuestro reconocimiento por los importantes avances alcanzados en la solución de este grave problema del endeudamiento externo. Cuenta usted con el firme respaldo de su pueblo para seguir adelante. Como lo ha señalado, además de la razón económica, tenemos la razón moral. Estamos con usted; primero está el interés nacional que el de los bancos internacionales.

La estrategia de modernización no tendría sentido, quedaría vacía y seguramente se vería truncada, si no es eficaz en el cumplimiento del objetivo de mejorar productivamente el nivel de vida de los mexicanos.

Modernización significa la alternativa realista y viable de dar continuidad y vigencia a la Revolución Mexicana; y de esto no se puede hablar sin estar comprometidos con la justicia social. Sin ella ni hay modernización, ni hay revolución. El compromiso social de elevar el nivel de vida y el bienestar de las mayorías es ineludible e indispensable.

¿Podríamos encontrar alguna justificación histórica a la Batalla de Zacatecas habiendo desigualdad, rezago y pobreza? Mucho se ha avanzado, pero sigue siendo el reto central. La batalla hoy la damos por la democracia, pero ciertamente es nuestro deber librarla aún con mayor vigor por la justicia social. Esta es la más grande lucha del pueblo y de nuestro Presidente. Estamos con él y habremos de triunfar.

Señor Presidente de la República:

Nos honra y distingue su presencia entre nosotros. Valoramos cabalmente su entrega a las tareas de su elevada responsabilidad. Cuenta usted con el aprecio, respeto, lealtad y solidaridad del pueblo de Zacatecas.

Los zacatecanos somos herederos de una invaluable trayectoria histórica. Siempre hemos estado a la vanguardia de las luchas por la Nación. Siempre hemos contribuido a las causas superiores de México. Aquí fue destroncada la reacción, aquí se venció la deslealtad, y aquí surgió la revolución triunfante. Aquí se trabaja hoy por la modernización de México.

Nutridos del vigor de las hazañas de ayer; comprometidos con el mismo rumbo histórico que nos ha dado identidad nacionalista y vocación social transformadora. Estamos dispuestos a impulsar, con usted, un mejor mañana para nuestra Patria.

Estamos comprometidos a desterrar la pobreza y la marginación. Procuramos afanosamente la justicia social en la libertad y con democracia. Con su apoyo, Zacatecas da pasos firmes hacia la modernidad, orientando los esfuerzos de pueblo y gobierno a la superación de rezagos y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Contamos con valiosos medios e instrumentos para avanzar hacia nuestros cometidos: la decisión resuelta del pueblo, su fortaleza y laboriosidad, aunado a la voluntad política, el ejemplo, estímulo y respaldo del Jefe del Estado Mexicano.

El gobierno de la revolución es, hoy por hoy, un gobierno revolucionario, comprometido con

las causas del pueblo, alejado de las tentaciones del autoritarismo, la simulación, la demagogia, los privilegios y las inercias, comprometido con el cambio, afianzando identidad y renovando las instituciones.

Institucional, progresista, y profundamente democrático, el Gobierno de México serio y fuerte, se conduce respetuoso de los mandatos políticos fundamentales, y orientado por ellos cumple su cometido.

Se gobierna con sentido transformador; respeto a nuestra historia; apego a la legalidad y celo justiciero.

Permanezcamos unidos todos los mexicanos. Juntos estamos inaugurando una nueva etapa de la vida de México. Como lo señalara nuestro Presidente: "El cambio no sucederá mañana. Se está dando ya, aquí y ahora".

Hagamos de esta conmemoración un renovado compromiso de lealtad y entrega a la magna tarea de modernización de la vida nacional.

Hagamos realidad esta nueva idea de progreso para todos. Con el Presidente Salinas de Gortari, hagamos el futuro tal como lo anhelamos. Nos sumamos a su afirmación contundente y segura:

"Vamos a demostrar que merecemos llamarnos mexicanos".